

Presentación

“El hombre... vive dentro de la historia y de ella saca todos los elementos para el raciocinio... esta facultad puede ejercitarse sobre hechos de un pasado inmediato o remoto. Esta pasado puede pertenecer a los momentos más próximos a ese brevísimo presente (sic) que apenas aparece cuando ya entra a formar parte de la historia (de la vida que transcurre) y que sólo como historie se le puede asir”... Eduardo Arcilia Farías. “¿Para qué sirve la Historia?”, en: Cuatro Ensayos de Historiografía. Min. de Educación, Caracas, 1957; p. 28.

Hemos seleccionado este fragmento del historiador Eduardo Arcila Farrías (1912-1996) porque en él se menciona *dos de los elementos que definen*, según nuestra manera de ver, el trabajo del historiador: *de qué se ocupa y cómo lo estudia*. Con respecto al primero Arcila es explícito: ...“*de la vida que transcurre*”... (ninguna otra conceptualización, nos atrevemos a asegurar, establece mejor lo que es la historia) y, en cuanto al segundo, lo deducimos: *la historia se estudia aguzando la mirada hacia las huellas que va dejando ese transcurrir...* la mayor o menor pericia para encontrarlas —agregamos— dependerá de su inteligencia, sensibilidad, pasión, honestidad y recursos metodológicos.

Pero, agregamos nosotros (pretendiendo *abondar* en la reflexión de Arcila Farías), no bastaría con que *la vida transcurra* para que pase a aportar los *elementos para el raciocinio* que de ella obtienen los seres humanos; si no que también haría falta que los historiadores (y esa sería la *pertinencia* social y cultural de su trabajo) *seleccionen los hechos específicos de ese transcurrir que entrarán a formar parte de un discurso histórico que competa a una comunidad de intereses específicos y no sólo a individualidades o grupos...* entonces ellos, obviamente, implicarían riesgos de manipulación y/o alteración sobre

las huellas que, en el tiempo, haya dejado *la vida que transcurre*, para el *raciocinio* que pretenda derivar una sociedad de ella tenga determinada orientación... por ello, concluimos nosotros, es imprescindible que los historiadores —quienes, como miembros de una colectividad, igualmente *viven dentro de la historia*— tengan conciencia de esos desafíos que conlleva su labor y puedan, combatirlos... lo que, confiamos nosotros, se logra cuando se asume con profesionalismo el oficio... no otra la tarea que corresponde desempeñar a las escuelas universitarias de historia como la de la Universidad de Los Andes, de la que formamos parte.

Estas afirmaciones nuestras, por lo demás, pretenden estar en concordancia con el criterio de amplitud con el que se concibe lo histórico en **Presente y Pasado. Revista de Historia**, de lo cual da testimonio su presentación editorial especial, correspondiente a los números 11 y 12 de 2001, la que los lectores tienen en sus manos ahora, en la que los temas (en la historia venezolana, el problema de las tierras indígenas, la memoria prehispánica entre los campesinos, la educación en el primer tercio del siglo XX, la trascendencia del quehacer de Francisco Tamayo y el primer monumento erigido al Libertador Simón Bolívar en el mundo y, en ámbito global: un documento sobre la perspectiva del trabajo histórico en este nuevo siglo, así como también las épocas a las que ellos aluden, hacen expreso que los caminos de los estudios históricos son plurales y que las *enseñanzas* que de ellos podrían extraerse, son también plurales.

La pluralidad está necesariamente vinculada al acontecer histórico de otras formas éste carecería de contenido humano, también con su estudio, realizado por seres humanos... de ello también pretendemos dar testimonio los que hemos constituido el *equipo* que le ha dado continuidad a la revista por seis años... hemos sido, los somos y aspiramos seguir siendo un *equipo plural*, con intereses múltiples, aspiraciones diferentes, orientaciones teóricas distintas, procederes metodológicos diversos y hasta personalidades opuestas;

pero unidos por aquella *pasión por comprender* de la que hizo mención Marc Bloch y por esta *pasión por hacer* que se materializa en esta tarea de editorial, una obra colectiva que crece con nuevos nombres que se incorporan al *equipo* encargado convocar y dejar oír a todas las voces que, sobre el poliédrico acontecer humano en la dimensión de la historia, tiene algo que decir...

Y para que esto sea posible nos hemos impuesto como tarea permitir que esta publicación deje de llegar a los colegas investigadores de la historia, por lo que este números especial y los que le siguen, representan el esfuerzo del comité editorial por conseguir los fondos necesarios para mantener la periodicidad de la revista. El ejemplar que tiene el lector en sus manos correspondiente vio la luz gracias al aporte del Equipo Rectoral de la Universidad de Los Andes, que, preocupada porque los productos de calidad de nuestra Magna Casa de Estudios tengan una permanencia en el tiempo como testimonio de un trabajo que no le pertenece a un pequeño grupo de profesores de una Facultad, sino a toda la comunidad universitaria, desde sus estudiantes hasta sus autoridades a todos quienes está dedicado esta edición de **Presente y Pasado, Revista de Historia**, revista de nuestra Universidad.

EL COMITÉ DE EDITORES